RICOS Y FAMOSOS



Los grandes conquistadores de hoy ya no piensan en someter a los pueblos e imponerles sus costumbres, sino en controlar sus mercados. Inventariar las riquezas de muchos de ellos requeriría varios cientos de páginas. El renombrado periodista económico francés Pierre Beaudeux lo ha hecho: ha elaborado una especie de directorio de los ricos más ricos del mundo, entre los que se cuentan el rey de Arabia Saudita, Mister Sony, Giovanni Agnelli, el líder máximo de la secta Moon, el español José María Ruiz Mateos.

ETC.

Suplemento de Investigación y Reportajes de **Página/12**

Por Lucía Luna

Brunei, ¿qué es eso?'', preguntó alguna vez en forma despectiva el general Charles de Gaulle. Los expertos en petróleo y en finanzas internacionales podrían,hoy en día,darle una amplia respuesta.

Por lo pronto, el periodista francés Pierre Beaudeux, colaborador de la revista especializada en asuntos económicos *L'Expansion* y ganador de un premio como el mejor reportero de asuntos financieros de Francia, sitúa en este pequeño país malasio al hombre más rico del mundo: el sultán Muda Hassanal Bolkiah.

El sultanato —contabiliza Beaudeux— produjo, en 1986, 7 millones de toneladas de gas y 7,5 millones de toneladas de petróleo, con un valor estimativo de más de 1864 millones de dólares. Comparativamente, Brunei ocupa apenas el 29° lugar en el mundo como productor de petróleo y el 4° en la producción de gas, pero sus ingresos se vuelven enormes si se toma en cuenta que en todo el país no hay más que 220.000 habitantes. Esto permite un ingreso anual per cápita de 22.500 dólares, superior inclusive al de los países industrializados.

Y el futuro todavía promete más, porque en el subsuelo de Brunei se han descubierto reservas de aproximadamente 400 millones de toneladas de petróleo, que calculadas sobre la base de 18 dólares por barril arrojan la nada despreciable cantidad de 42.372 millones de dólares.

Interrogado sobre su fortuna personal, el sultán siempre ha rechazado que se le atribuyan los 15.254 millones de dólares que llenan las arcas del Estado y asegura que sus haberes son mucho más modestos. Pero Pierre Beaudeux opina que esa cantidad, más

RICOS Y FAMOSOS

los 42.372 millones de dólares en reservas petroleras, más otros florecientes negocios privados, "si bien son distintos jurídicamente, pueden adicionarse a la cuenta de Muda Hassanal Bolkiah, uno de los últimos monarcas absolutos del mundo. El país, el Estado, son un solo hombre: el sultán". Como aval de esta afirmación puede mencionarse que el día que Brunei celebra como su fiesta nacional es el día del cumpleaños del sultán.

Si bien no precisa cuál es el monto real de su fortuna, Hassanal Bolkiah tampoco se esfuerza por disimular que es inmensamente rico. Monarca desde los 21 años (ahora tiene 42), el sultán se hizo construir un palacio sin igual, el Murul Iman Palace, una exótica combinación de modernismo, con el estilo tradicional de las casas alargadas de Borneo. En un terreno de 20 hectáreas, se encuentran construidas seis hectáreas de mármol italiano, con un domo recubierto de hojas de oro. Debajo se cuentan 1788 habitaciones, una sala de banquetes para 5000 personas y un salón del trono grande como un estadio de fútbol. "500 millones de dólares se gastaron en este delirio arquitectónico", comenta Pierre Beaudeux.

Cuestionado por un lujo tan ostentoso, el sultán fue rotundo: "Brunei es muy rico y cuando uno es rico no se compra un coche pequeño, sino un Rolls Royce". Y, efectivamente, el monarca malasio tiene su Rolls Royce, modelo especial de seis puertas, aunque prefiere los coches deportivos, de los cuales tiene un centenar en sus cocheras y cuyas velocidades le gusta medir en las carreteras de su reino.

También para desplazarse fuera de Brunei ha elegido lo mejor. Durante un tiempo trató de comprar un Boeing 707, pero cuando se enteró de que el rey de Arabia Saudita se había comprado un 747, él decidió también adquirir un Jumbo Jet.

Educado en Gran Bretaña, país del que Brunei apenas se independizó en 1984, el sultán combina a conveniencia las costumbres occidentales y orientales. A nivel interno, donde el integrismo musulmán es todavía muy fuerte, cumple moderada, pero públicamente, con los preceptos del Corán, mientras que para las relaciones externas maneja seductoramente su imagen de playboy internacional.

Un directorio de ricos

Con esta historia inicia Pierre Beaudeux su libro *Las fortunas más grandes del mundo*, coeditado este año en París por L'Expansión, Hachette y J. C. Lattes. Pese a la barrera que siempre han significado el secreto bancario y la discreción de los propios ricos y de sus administradores, el periodista financiero francés presenta una especie de directorio de los 200 "ricos más ricos" del mundo, y proporciona cantidades, propiedades, sociedades, pérdidas y ganancias, anécdotas e intimidades de estos "superricos".

Este libro, dice la contraportada, "es el resultado de encuestas muy indiscretas realizadas en los cinco continentes, dentro del universo asombroso de los personajes más ricos del mundo.

"Es también un replanteamiento radical de un gran número de ideas sobre la manera en que hoy en día se constituyen las grandes fortunas."

Las grandes fortunas, en general, prefieren el anonimato, al grado de que "algunos de nuestros corresponsales en el extranjero tuvieron que enfrentar la furia de algunos personajes sobre quienes les pedimos profundizar las encuestas". Beaudeux considera, sin embargo, que este riesgo valió la pena, porque condujo a descubrimientos. El más importante, según él, es el nuevo enfoque que se aporta a la lectura de las realidades económicas, que los economistas manejan en términos globales. "La estimación de la superficie financiera, la evaluación del poder de personajes que controlan una gran parte de la economía de ciertos países y cuya influencia pesa sobre las decisiones de Estado, permite comprender algunos hechos inexplicables."

El origen de las fortunas no es siempre el que uno espera ni tampoco corresponde a los países que uno cree. Ciertamente existe una relación entre el nivel de desarrollo de un país y el monto de sus fortunas más importantes, pero este paralelismo está muy lejos de ser absoluto. En la mayoría de los casos, los hilos conducen a la Meca del capitalismo, que es Estados Unidos, pero ya no es ahí donde uno puede enriquecerse más fácilmente. Ahora es el Pacífico, en un amplio semicírculo que pasa por Tokio, Hong Kong, Singapur, Jakarta y Sydney, donde se están forjando las grandes fortunas del año 2000. Ahí, el capitalismo ultraliberal se desarrolla sin trabas y sin complejos, impulsado, sobre todo, por inmigrantes.

Hay que saber, además, que casi en todas partes la riqueza tiene como origen principal el valor de las empresas industriales, financieras o comerciales; o cuando se trata de mercados financieros, el calor de acciones de sociedades, cuyos beneficios se reproducen y distribuyen. Pero es sobre todo mediante los productos de consumo masivo, especialmente agroalimentarios; en la distribución y el comercio; en la prensa y la comunicación; en las inmobiliarias, la banca, las finanzas y los servicios, que se han construido las grandes fortunas. Con una mención especial para el petróleo, particularmente remunerativo, pero que no compete más que a una minoría de individuos.

En todo caso, el capitalismo familiar no constituye hoy en día una ciudadela asediada, absorbida poco a poco por las compañías financieras nacionalizadas, las bancas estatales o las multinacionales anónimas. Parece, por el contrario, a la inversa. Durante la crisis que se agravó a lo largo de los años setenta, los dueños del capital empresarial desmintieron a aquellos que esperaban su desaparición en beneficio de los administradores asalariados.

En su directorio de ricos, Pierre Beaudeux hace dos clasificaciones: una por países, sintética y en riguroso orden decreciente de fortunas. Otra, más amplia, más documentada, con fotos, en que se da una breve historia de los casos más destacados, por el monto de sus fortunas o por la forma en que las adquirieron.

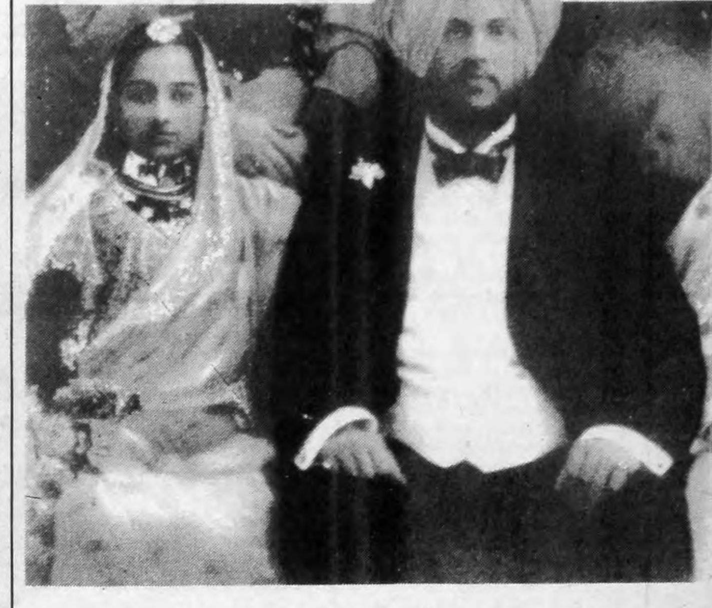
Las arcas de los reyes

Encabeza la lista el rey Fahd de Arabia Saudita, segundo en el rango de los multimillonarios del mundo, con una fortuna calculada en 16,9 billones de dólares. Imperturbable, se le ha visto perder hasta seis millones de dólares en una sola noche en los casinos de Montecarlo. Jugador y noctámbulo empedernido, se le atribuyen innumerables aventuras amorosas, más allá de su harén. Le gustan el fútbol y las carreras de caballos, pero sobre todo el lujo. Y para satisfacer este gusto, ha demostrado no tener límites. Así, por ejemplo, hizo transportar desde el Canadá 60 toneladas de granito rojo para construise una increíble sala de baño, con una bañera pulida, en la que mandó cincelar el escudo de armas del reino.

Inventariar sus riquezas requeriría de varios cientos de páginas. Conocidas son sus residencias de Cannes y de París, o su hotel particular de Kensington, en Londres, un palacio de 21 salones que costó 8,5 millones de dólares y requirió otro tanto para su remodelación, para que Fahd pase en él sólo unos días al año. Si tiene ganas de asolearse en el Mediterráneo, puede dirigirse a su mezquita de cien habitaciones en la española Marbella, o si prefiere un paisaje montañoso puede ir a las orillas del lago Leman, en Suiza. Ahí compró en 1983, en 21 millones de dólares, una suntuosa residencia neorrenacentista, con fachada de mármol, 27 habitaciones, varios salones y una cocina para atender a mil invitados. El deleite de esta mansión es una piscina cubierta, cuyo fondo esta tapizado con 800.000 bloques de mosaico, 40.000 de ellos de oro puro. Las dimensiones del subsuelo permitieron la construcción de un refugio antiaéreo y un estacionamiento para 50 automóviles.

También, por supuesto, si quiere puede quedarse en casa, en su palacio de Riyad o en el Sunshine Palace de la zona occidental, protegido de las miradas indiscretas por una muralla de 20 metros de alto. En el desierto también cuenta con una residencia, para cuya construcción pagó a un escuadrón de obreros españoles un salario mínimo de 3389 dólares al mes.

Para tansportarse, el rey de Arabia Saudita también se ha asegurado lo mejor. Con un costo superior a los 169 millones de dólares, compró y transformó en palacio volador un Boeing 747 que puede transportar 600 pasajeros, pero que sólo está a disposición de los íntimos de la familia real. Su debilidad es, sin embargo, el yate "Abdul Aziz", una fortaleza flotante de 159 metros de eslora, con dos motores de 15.000 caballos de



fuerza, un helipuerto y equipado de eficaces misiles para repeler un eventual ataque.

Considerado como aliado número uno de Estados Unidos en el mundo árabe, Fahd se ha constituido en uno de los principales compradores de armamento del mundo occidental y en un buen vecino de varias empresas transnacionales. Segundo productor de petróleo en el mundo, después de la Unión Soviética, Arabia Saudita se ha dado el lujo de manipular el mercado petrolero a través de la OPEP, subiendo y bajando su producción diaria.

Muy lejos de este superjeque se encuentran las fortunas de otros monarcas. Una casa real que podría presentarle cierta competencia sería la de los Habsburgo, pero hoy carece de fortuna y de Corona. Carl Ludwing, hijo del archiduque Otto, ha presentado por enésima vez una demanda contra el Estado austríaco reclamando los bienes que le fueron confiscados a la Casa Real en 1918 por la naciente República y que, incluyendo castillos, tierras, joyas, muebles, etc., se valúan en 13 mil millones de dólares. En el último intento por recuperar la fortuna familiar, Carl Ludwing aceptó que la indemnización se redujera a apenas 50,8 millones de dólares. Pero ni esta cantidad tiene actualmente muchas posibilidades de ser reembolsada, debido a las malas finanzas del Estado austríaco. Ello, independientemente de que unos 500 herederos directos de la dinastía Habsburgo tendrían derecho a reclamar su parte.

La casa Orange-Nassau de Holanda tuvo mejor suerte: conservó la Corona y el dinero. La que Beaudeux denomina como "una fortuna de mujeres", ha sabido ser hábilmente invertida en la banca y los negocios. En forma sucesiva, las reinas Guillermina, Juliana y la actual Beatriz de Holanda fueron abriendo empresas o comprando acciones. Hoy en día, la fortuna real se calcula en 5593 millones de dólares con acciones en la banca holandesa (Algemene Bank Nederland), la Royal Dutch Shell (petróleo), la KLM (línea aérea nacional), de Beers (multinacional sudafricana de oro y diamantes), la norteamericana General Electric, la propiedad del hotel Waldorf Astoria en Nueva York, e innumerables propiedades inmobiliarias en Europa, entre ellas castillos inhabitables por sus enormes proporciones. Olvidado parece el escándalo que hace escasos diez años provocó el esposo de Juliana, el príncipe Bernardo, al descubrírsele turbios negocios con la empresa aérea norteamericana Lockheed. Ahora, las inversiones crecen...

La reina Isabel II de Inglaterra no necesita presentación, todos la conocen y sus súbditos dicen que es "lo único que vale lo que cuesta". Y cuesta mucho. El capital privado de la reina se calcula en 3898 millones de dólares, pero además, cada año se somete a aprobación —no sin problemas políticos en un país con tres millones de cesantes— un presupuesto de aproximadamente 46 millones de dólares para gastos de representación y protocolo. Cinco millones de dólares se gastan tan sólo en los salarios de los 346 empleados exclusivos de la Corte. Para la mesa real están calculados 500.000 y 271.000 dólares para las cuatro grandes recepciones anuales; 170.000 dólares para la caballeriza y un poco menos para la cava, el parque automotriz, los regalos oficiales, las flores, la biblioteca de Windsor.

A la lista oficial hay que agregar el yate "Brittania", una flotilla de aviones privados y el mantenimiento de las residencias y palacios ocupados por los príncipes: 355 mil dólares para Felipe de Edimburgo; 41 mil dólares por cabeza para las princesas Ana y Margarita y los príncipes Andrés y Eduardo. Curiosamente, Carlos, el príncipe heredero, no toca un penique: las 70.000 hectáreas de su ducado de Cornouailles le aportan 2 millones de dólares al año, aunque ciertamente el fisco se queda con una buena cuarta parte.

El arte también pone su cuota. La colección Wallace, sustentada por el presupuesto oficial, cuenta con 14.000 dibujos y 5000 lienzos con firmas como Holbein, Miguel Angel, Rembrandt, Canaletto, Rafael, Rubens, Van Dyck y Leonardo da Vinci. Completan este tesoro artístico piezas de orfebrería con joyas rarísimas como la tiara de esmeraldas y brillantes de la gran duquesa de Rusia y el impresionante diamante conocido como "huevo de pato". Tesoros inestimables, pero también —justo es decirlo— inalienables.

"Sidna" ("Nuestro señor") es el trato honorífico que recibe el rey Hassan II, líder político y religioso de Marruecos. Miembro de la dinastía alauita, que se reclama heredera directa del profeta Mahoma, el monarca es intocable para sus súbditos no sólo por su ascendencia divina, sino porque el país le debe el don reciente más preciado: la independencia.

Pero más allá de la barrera simbólica, el rey se aseguró legalmente, mediante el artículo 168 del Código Penal, contra cualquier intromisión en la vida y los haberes privados de la familia real. Cualquier investigación o acusación sobre los actos de la realeza es objeto de sanción.

Calcular la fortuna de Hassan II es en consecuencia casi una adivinanza. Hay quienes la elevan a 40.000 millones de dólares (lo que lo colocaría al mismo nivel del sultán de Brunei), pero Pierre Beaudeux la reduce —a partir de los parámetros financieros que utiliza con todos los demás— a 1200 millones de dólares.

De cualquier manera, Hassan II es un hombre inmensamente rico. "De cada tres naranjas que exporta Marruecos, una cae en la bolsa del rey", aseguran algunos agentes de la Corona en Europa. lo cierto es que el rey es el principal propietario de empresas agroindustriales, el mayor rubro de exportación del país. Una rápida ojeada al anuario industrial marroquí sustenta la acusación de que menos de 500 familias, entre ellas la real, son dueñas de los recursos económicos fundamentales y de las tierras productivas del país.

Lo que Hassan II no oculta son sus suntuosas residencias en una docena de países. Una propiedad de 100 hectáreas cerca de Nueva York, por ejemplo, o el castillo de Favières, en Francia, una magnífica construcción rodeada de mil hectáreas, que compró a los Rothschild. No lejos de París adquirió también un inmenso castillo del siglo XVIII. En Marruecos, todo mundo puede admirar

RICOS Y FAMOSOS

los 42.372 millones de dólares en reservas petroleras, más otros florecientes negocios privados, "si bien son distintos jurídicamente, pueden adicionarse a la cuenta de Muda Hassanal Bolkiah, uno de los últimos monarcas absolutos del mundo. El país, el Estado, son un solo hombre: el sultán". Como aval de esta afirmación puede mencionarse que el día que Brunei celebra como su fiesta nacional es el día del cumpleaños del sultán.

Si bien no precisa cuál es el monto real de su fortuna, Hassanal Bolkiah tampoco se esfuerza por disimular que es inmensamente rico. Monarca desde los 21 años (ahora tiene 42), el sultán se hizo construir un palacio sin igual, el Murul Iman Palace, una exótica combinación de modernismo, con el estilo tradicional de las casas alargadas de Borneo. En un terreno de 20 hectáreas, se encuentran construidas seis hectáreas de mármol italiano, con un domo recubierto de hojas de oro. Debajo se cuentan 1788 habitaciones, una sala de banquetes para 5000 personas y un salón del trono grande como un estadio de fútbol. "500 millones de dólares se gastaron en este delirio arquitectónico", comenta Pierre Beaudeux.

Cuestionado por un lujo tan ostentoso, el sultán fue rotundo: "Brunei es muy rico y cuando uno es rico no se compra un coche pequeño, sino un Rolls Royce". Y, efectivamente, el monarca malasio tiene su Rolls Royce, modelo especial de seis puertas, aunque prefiere los coches deportivos, de los cuales tiene un centenar en sus cocheras y cuyas velocidades le gusta medir en las carreteras de su reino.

También para desplazarse fuera de Brunei ha elegido lo mejor. Durante un tiempo trató de comprar un Boeing 707, pero cuando se enteró de que el rey de Arabia Saudita se había comprado un 747, él decidió también adquirir un Jumbo Jet.

Educado en Gran Bretaña, país del que Brunei apenas se independizó en 1984, el sultán combina a conveniencia las costumbres occidentales y orientales. A nivel interno, donde el integrismo musulmán es todavía muy fuerte, cumple moderada, pero públicamente, con los preceptos del Corán, mientras que para las relaciones externas maneja seductoramente su imagen de playboy internacional.

Un directorio de ricos

Con esta historia inicia Pierre Beaudeux su libro *Las fortunas más grandes del mundo*, coeditado este año en París por L'Expansión, Hachette y J. C. Lattes. Pese a la barrera que siempre han significado el secreto bancario y la discreción de los propios ricos y de sus administradores, el periodista financiero francés presenta una especie de directorio de los 200 "ricos más ricos" del mundo, y proporciona cantidades, propiedades, sociedades, pérdidas y ganancias, anécdotas e intimidades de estos "superricos".

Este libro, dice la contraportada, "es el resultado de encuestas muy indiscretas realizadas en los cinco continentes, dentro del universo asombroso de los personajes más ricos del mundo.

"Es también un replanteamiento radical de un gran número de ideas sobre la manera en que hoy en día se constituyen las grandes fortunas."

Las grandes fortunas, en general, prefieren el anonimato, al grado de que "algunos de nuestros corresponsales en el extranjero tuvieron que enfrentar la furia de algunos personajes sobre quienes les pedimos profundizar las encuestas". Beaudeux considera, sin embargo, que este riesgo valió la pena, porque condujo a descubrimientos. El más importante, según él, es el nuevo enfoque que se aporta a la lectura de las realidades económicas, que los economistas manejan en términos globales. "La estimación de la superficie financiera, la evaluación del poder de personajes que controlan una gran parte de la economía de ciertos países y cuya influencia pesa sobre las decisiones de Estado, permite comprender algunos hechos inexplicables."

El origen de las fortunas no es siempre el que uno espera ni tampoco corresponde a los países que uno cree. Ciertamente existe una relación entre el nivel de desarrollo de un país y el monto de sus fortunas más importantes, pero este paralelismo está muy lejos de ser absoluto. En la mayoría de los casos, los hilos conducen a la Meca del capitalismo, que es Estados Unidos, pero ya no es ahí donde uno puede enriquecerse más fácilmente. Ahora es el Pacífico, en un amplio semicírculo que pasa por Tokio, Hong Kong, Singapur, Jakarta y Sydney, donde se están forjando las grandes fortunas del año 2000. Ahí, el capitalismo ultraliberal se desarrolla sin trabas y sin complejos, impulsado, sobre todo, por inmigrantes.

Hay que saber, además, que casi en todas partes la riqueza tiene como origen principal el valor de las empresas industriales, financieras o comerciales; o cuando se trata de mercados financieros, el calor de acciones de sociedades, cuyos beneficios se reproducen y distribuyen. Pero es sobre todo mediante los productos de consumo masivo, especialmente agroalimentarios; en la distribución y el comercio; en la prensa y la comunicación; en las inmobiliarias, la banca, las finanzas y los servicios, que se han construido las grandes fortunas. Con una mención especial para el petróleo, particularmente remunerativo, pero que no compete más que a una minoría de individuos.

En todo caso, el capitalismo familiar no constituye hoy en día una ciudadela asediada, absorbida poco a poco por las compañías financieras nacionalizadas, las bancas estatales o las multinacionales anónimas. Parece, por el contrario, a la inversa. Durante la crisis que se agravó a lo largo de los años setenta, los dueños del capital empresarial desmintieron a aquellos que esperaban su desaparición en beneficio de los administradores asalariados.

En su directorio de ricos, Pierre Beaudeux hace dos clasificaciones: una por países, sintética y en riguroso orden decreciente de fortunas. Otra, más amplia, más documentada, con fotos, en que se da una breve historia de los casos más destacados, por el monto de sus fortunas o por la forma en que las adquirieron.

Las arcas de los reyes

Encabeza la lista el rey Fahd de Arabia Saudita, segundo en el rango de los multimillonarios del mundo, con una fortuna calculada en 16,9 billones de dólares. Imperturbable, se le ha visto perder hasta seis millones de dólares en una sola noche en los casinos de Montecarlo. Jugador y noctámbulo empedernido, se le atribuyen innumerables aventuras amorosas, más allá de su harén. Le gustan el fútbol y las carreras de caballos, pero sobre todo el lujo. Y para satisfacer este gusto, ha demostrado no tener límites. Así, por ejemplo, hizo transportar desde el Canadá 60 toneladas de granito rojo para construise una increíble sala de baño, con una bañera pulida, en la que mandó cincelar el escudo de armas del reino.

Inventariar sus riquezas requeriría de varios cientos de páginas. Conocidas son sus residencias de Cannes y de París, o su hotel particular de Kensington, en Londres, un palacio de 21 salones que costó 8,5 millones de dólares y requirió otro tanto para su remodelación, para que Fahd pase en él sólo unos días al año. Si tiene ganas de asolearse en el Mediterráneo, puede dirigirse a su mezquita de cien habitaciones en la española Marbella, o si prefiere un paisaje montañoso puede ir a las orillas del lago Leman, en Suiza. Ahí compró en 1983, en 21 millones de dólares, una suntuosa residencia neorrenacentista, con fachada de mármol, 27 habitaciones, varios salones y una cocina para atender a mil invitados. El deleite de esta mansión es una piscina cubierta, cuyo fondo esta tapizado con 800.000 bloques de mosaico, 40.000 de ellos de oro puro. Las dimensiones del subsuelo permitieron la construcción de un refugio antiaéreo y un estacionamiento para 50 automóviles.

También, por supuesto, si quiere puede quedarse en casa, en su palacio de Riyad o en el Sunshine Palace de la zona occidental, protegido de las miradas indiscretas por una muralla de 20 metros de alto. En el desierto también cuenta con una residencia, para cuya construcción pagó a un escuadrón de obreros españoles un salario mínimo de 3389 dólares al mes.

Para tansportarse, el rey de Arabia Saudita también se ha asegurado lo mejor. Con un costo superior a los 169 millones de dólares, compró y transformó en palacio volador un Boeing 747 que puede transportar 600 pasajeros, pero que sólo está a disposición de los íntimos de la familia real. Su debilidad es, sin embargo, el yate "Abdul Aziz", una fortaleza flotante de 159 metros de eslora, con dos motores de 15.000 caballos de fuerza, un helipuerto y equipado de eficaces misiles para repeler un eventual ataque.



El sultán Muda Hassanal Bolkiah, de Brunei, puede preciarse de ser el hombre más rico del mundo: su país, de apenas 5800 kilómetros cuadrados, tiene un ingreso anual per capita de 22.500 dolares.

Considerado como aliado número uno de Estados Unidos en el mundo árabe, Fahd se ha constituido en uno de los principales compradores de armamento del mundo occidental y en un buen vecino de varias empresas transnacionales. Segundo productor de petróleo en el mundo, después de la Unión Soviética, Arabia Saudita se ha dado el lujo de manipular el mercado petrolero a través de la OPEP, subiendo y bajando su producción diaria.

Muy lejos de este superjeque se encuentran las fortunas de otros monarcas. Una casa real que podría presentarle cierta competencia sería la de los Habsburgo, pero hoy carece de fortuna y de Corona. Carl Ludwing, hijo del archiduque Otto, ha presentado por enésima vez una demanda contra el Estado austriaco reclamando los bienes que le fueron confiscados a la Casa Real en 1918 por la naciente República y que, incluyendo castillos, tierras, joyas, muebles, etc., se valúan en 13 mil millones de dólares.En el último intento por recuperar la fortuna familiar, Carl Ludwing aceptó que la indeminización se redujera a apenas 50,8 millones de dólares. Pero ni esta cantidad tiene actualmente muchas posibilidades de ser reembolsada, debido a las malas finanzas del Estado austriaco. Ello, independientemente de que unos 500 herederos directos de la dinastia Habsburgo tendrían derecho a reclamar su parte.

La casa Orange-Nassau de Holanda tuvo mejor suerte: conservó la Corona y el dinero. La que Beaudeux denomina como "una fortuna de mujeres", ha sabido ser hábilmente invertida en la banca y los negocios. En forma sucesiva, las reinas Guillermina, Juliana y la actual Beatriz de Holanda fueron abriendo empresas o comprando acciones. Hoy en día, la fortuna real se calcula en 5593 millones de dólares con acciones en la banca holandesa (Algemene Bank Nederland), la Royal Dutch Shell (petróleo), la KLM (línea aérea nacional), de Beers (multinacional sudafricana de oro y diamantes), la norteamericana General Electric, la propiedad del hotel Waldorf Astoria en Nueva York, e innumerables propiedades inmobiliarias en Europa, entre ellas castillos inhabitables por sus enormes proporciones. Olvidado parece el escándalo que hace escasos diez años provocó el esposo de Juliana, el príncipe Bernardo, al descubrírsele turbios negocios con la empresa aérea norteamericana Lockheed. Ahora, las inversiones crecen...

La reina Isabel II de Inglaterra no necesita presentación, todos la conocen y sus súbditos dicen que es "lo único que vale lo que cuesta". Y cuesta mucho. El capital privado de la reina se calcula en 3898 millones de dólares, pero además, cada año se somete a aprobación —no sin problemas políticos en un país con tres millones de cesantes— un presupuesto de aproximadamente 46 millones de dólares para gastos de representación y protocolo. Cinco millones de dólares se gastan tan sólo en los salarios de los 346 empleados exclusivos de la Corte. Para la mesa real están calculados 500.000 y 271.000 dólares para las cuatro grandes recepciones anuales; 170.000 dólares para la caballeriza y un poco menos para la cava, el parque automotriz, los regalos oficiales, las flores, la biblioteca de Windsor.

A la lista oficial hay que agregar el yate "Brittania", una flotilla de aviones privados y el mantenimiento de las residencias y palacios ocupados por los príncipes: 355 mil dólares para Felipe de Edimburgo; 41 mil dólares por cabeza para las princesas Ana y Margarita y los príncipes Andrés y Eduardo. Curiosamente, Carlos, el príncipe heredero, no toca un penique: las 70.000 hectáreas de su ducado de Cornouailles le aportan 2 millones de dólares al año, aunque ciertamente el fisco se queda con una buena cuarta parte.

El arte también pone su cuota. La colección Wallace, sustentada por el presupuesto oficial, cuenta con 14.000 dibujos y 5000 lienzos con firmas como Holbein, Miguel Angel, Rembrandt, Canaletto, Rafael, Rubens, Van Dyck y Leonardo da Vinci. Completan este tesoro artístico piezas de orfebrería con joyas rarísimas como la tiara de esmeraldas y brillantes de la gran duquesa de Rusia y el impresionante diamante conocido como "huevo de pato". Tesoros inestimables, pero también —justo es decirlo— inalienables.

"Sidna" ("Nuestro señor") es el trato honorífico que recibe el rey Hassan II, líder político y religioso de Marruecos. Miembro de la dinastía alauita, que se reclama heredera directa del profeta Mahoma, el monarca es intocable para sus súbditos no sólo por su ascendencia divina, sino porque el país le debe el don reciente más preciado: la independencia.

Pero más allá de la barrera simbólica, el rey se aseguró legalmente, mediante el artículo 168 del Código Penal, contra cualquier intromisión en la vida y los haberes privados de la familia real. Cualquier investigación o acusación sobre los actos de la realeza es objeto de sanción.

Calcular la fortuna de Hassan II es en consecuencia casi una adivinanza. Hay quienes la elevan a 40.000 millones de dólares (lo que lo colocaría al mismo nivel del sultán de Brunei), pero Pierre Beaudeux la reduce —a partir de los parámetros financieros que utiliza con todos los demás— a 1200 millones de dólares.

De cualquier manera, Hassan II es un hombre inmensamente rico. "De cada tres naranjas que exporta Marruecos, una cae en la bolsa del rey", aseguran algunos agentes de la Corona en Europa. lo cierto es que el rey es el principal propietario de empresas agroindustriales, el mayor rubro de exportación del país. Una rápida ojeada al anuario industrial marroquí sustenta la acusación de que menos de 500 familias, entre ellas la real, son dueñas de los recursos económicos fundamentales y de las tierras productivas del país.

Lo que Hassan II no oculta son sus suntuosas residencias en una docena de países. Una propiedad de 100 hectáreas cerca de Nueva York, por ejemplo, o el castillo de Favières, en Francia, una magnífica construcción rodeada de mil hectáreas, que compró a los Rothschild. No lejos de París adquirió también un inmenso castillo del siglo XVIII. En Marruecos, todo mundo puede admirar el gigantesco palacio de Fez u otros menores, aunque no menos suntuosos, en Rabat, Meknes, Marrakesh o Casablanca.

Los hombres del presidente

No sólo los reyes, también los dirigentes civiles gozan de facilidades para hacer fortuna. "Presidentes, amigos de presidentes o amigos de sus amigos han sabido convertir las avenidas del poder en senderos pavimentados de oro", dice Beaudeux en este capítulo.

Fuera de los altos círculos financieros y empresariales poco dice el nombre de Liem Sioe Liong, pero si se profundiza un poco más se descubrirá que este hombre, al que se le atribuye una fortuna de 7600 millones de dólares, está ineludiblemente vinculado con el desde hace 23 años presidente de Indonesia: Suharto.

En abril de 1986, el periódico australiano *Sydney Morning Herald* publicó un artículo sobre los lazos privilegiados entre Liem y Suharto. Los resultados: turistas autralianos fueron brutalmente expulsados de la isla de Bali; la fuerza aérea de Australia recibió una prohibición de sobrevolar territorio indonesio y los periodistas australianos que acudieron a cubrir la visita del presidente Ronald Reagan a Jakarta fueron regresados a sus casas.

Lo cierto es que en Indonesia es imposible realizar alguna transacción financiera o comercial sin toparse con el grupo tentacular de Liem, que con una cincuentena de empresas está presente en la banca, las aseguradoras, la construcción, la hotelería, las conservas, el equipo pesado, las harineras, los textiles, las madereras, las acereras...Encabezado en Indonesia por el Central Bank of Asia y en el exterior por la First Pacific Investment Ltd., el imperio de Liem realiza negocios anuales por más de mil millones de dólares a través de sociedades domiciliadas en Hong Kong, Singapur, Estados Unidos y las antillas Neerlandesas.

Inmigrante, chino, Liem, junto con dos hermanos, se inició en el mercado indonesio con el comercio de cacahuate y clavo. Luego se fue extendiendo hacia otros alimentos, los textiles y la industria ligera. Su gran despegue se inició cuando empezó a avituallar a las fuerzas armadas indonesias. Ahí conoció al joven suboficial Suharto. Años después, cuando éste derrocó en un golpe sangriento al presidente Sukarno, los negocios de Liem no tuvieron barreras, las concesiones fluyeron y el Estado cerró los ojos...

No lejos de ahí, en Filipinas, la pareja presidencial de Imelda y Ferdinando Marcos también supo hacer del poder un buen negocio. Durante 21 años ellos dos, más un innumerable séquito de parientes, amigos, prestanombres e incondicionales saquearon el país sin freno. Los fondos desviados por la dictadura se calculan en Estados Unidos entre 3000 y 5000 millones de dólares; Jovito Salonga, presidente de la comisión encargada de inventariar el pillaje del hoy depuesto dictador, piensa que fueron entre 5000 y 10.000 millones de dólares, aunque tal vez no se sepa nunca a cuánto ascendieron realmente los capitales desviados ni a qué se destinaron.

Beaudeux, en un cálculo conservador, fija la fortuna de los Marcos en 3300 millones de dólares, aunque advierte que puede ser el triple. Tan sólo las joyas de Imelda —a la que describe como "una antigua mesera bonita que demostró una rapacidad sin igual"— se evalúan en 9 millones de dólares, cifra dudosa, cuando un solo juego de pulsera, prendedor y aretes de zafiros, diamantes y rubíes se calculó en 1,5 millones de dólares. Su alhajero era desbordante, así como su guardarropa; tan sólo de zapatos dejó 3000 pares cuando al caer la dictadura tuvo que abandonar precipitadamente su palacio en Manila.

Con un salario oficial de 5700 dólares al año, Ferdinando Marcos supo desviar los fondos estatales a través de paraísos de la evasión fiscal como Hong Kong, Curaçao o las islas Caimán. Luego mediante intermediarios —a veces hasta tres— se realizaban los negocios, sobre todo en inmobiliarias, bienes raíces, boutiques y empresas comerciales.

Africa también tiene un representante destacado en este capítulo, aunque su fortuna sea mucho menor. Omar Bongo, presidente de Gabón, ha logrado reunir para él sólo 84 millones de dólares. Incondicional de Francia, ha sabido cobrar sus servicios para que un país oficialmente independiente se maneje como colonia.

Apoyado en el ejército francés, en la francmasonería y en los residentes franceses, Bongo supo convertirse a los 32 años en el segundo presidente de Gabón y ha permanecido en el cargo durante 21 años. "En este país donde las fronteras entre los fondos públicos y privados son particularmente borrosas, donde la corrupción está omnipresente, los intereses del presidente se ligan a un reducido grupo de amigos, rivales a veces, pero acordes en las cuestiones de fondo."

En la cúspide de este grupo se encuentra la Bong International SA a la que, por supuesto, sólo le falta una "o" para saber a quién pertenece. Su método es sencillo: cada actividad, contrato o inversión tiene una comisión de entre 1 y 5%. Otro método es la captación de empresas: cada vez que se abre una, se reclama una participación en el capital y luego, ya en marcha, se condicionan los mercados.

Un heredero de la política empresarial del franquismo en España es José María Ruiz Mateos. Hijo de un oscuro comerciante de vinos de la costa andaluza, inició su ascenso cuando a base de tenacidad consiguió un contrato de 99 años, para abastecer de jerez a John Harvey, el primer productor inglés de sherry.

En 1961, con diez empleados y 16.000 francos de capital, fundó la Ruiz Mateos S.A., o RUMASA, que se acogió al ambicioso plan de desarrollo de Franco. Ruiz, ambicioso también, muy pronto estuvo presente en la hotelería, la banca, los seguros, la construcción, la ganadería, la gran distribución...

Franquista hasta la muerte del caudillo, como muchos otros empresarios se acogió al Opus Dei, esa organización tradicionalmente semisecreta, fundada 30 años atrás por el sacerdote católico Escrivá de Balaguer. Hombre devoto que asiste todos los días a misa rodeado de sus trece hijos, Ruiz impuso en su grupo el principio "santificación por el trabajo", más un rígido orden y disciplina, todo bajo el cobijo de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, santa patrona de RUMASA.

La devoción y el trabajo tuvieron sus frutos. Ruiz, convencido de que Dios lo escogió "para crear empleos en España", se propuso llegar a los 100.000 empleados con su capital de 3389 millones de dólares de los cuales él detenta el 50% y sus cinco hermanos el resto. En el Consejo de Administración se reúnen figuras destacadas como el duque de Alba, el Cordobés, Antonio Hernández, presidente de la Suprema Corte, y Luis Baron, alto dignatario del Opus Dei.

A la muerte de Franco el gobierno de Madrid empieza a inquietarse. El organigrama de RUMASA no está claro, no se sabe de dónde viene ni adónde va el dinero que pasa por los 18 bancos del grupo. Se sospecha que más que ingresos hay pérdidas y en caso de quiebra, miles de ahorristas de base se quedarían en la calle. Ruiz Mateos rechaza cualquier investigación amparado en el secreto bancario, pero se compromete a sanear sus finanzas.

En 1983, conforme a la Constitución, el gobierno socialista de Felipe González nacionaliza el grupo para garantizar los depósitos bancarios, los empleos y los créditos a terceros. Los encuestadores hacen grandes descubrimientos: RUMASA debe al fisco 20.000 millones de pesetas y 168 millones de dólares se evaporaron en "actividades internacionales". Y peor, el valor real de los activos del grupo es cuatro o cinco veces menor que el declarado. Las doce toneladas de archivo encontradas en el sótano de uno de los inmuebles requisados revela otros secretos. Se encuentra, por ejemplo, un recibo de 1500 millones de pesetas a nombre del Opus Dei.

"La Obra de Dios" desmiente toda responsabilidad, pero ayuda a Ruiz Mateos a salir clandestinamente de España. Apresado en Alemania y luego extraditado, el empresario clama que es víctima de un gigantesco complot. Acusa a amigos y enemigos, suelta nombres, habla de sobornos a alto nivel e inclusive expresa su temor de acabar colgado de un puente como el banquero vaticano Roberto Calvi.

Pero nada de esto pasa. Por el contrario, los cargos empiezan a diluirse hasta quedar en el pecado venial de falsificar algunos documentos contables. El gobierno socialista habla de desnacionalización. Ruiz Mateos, recuperada su libertad, se puso a reconstruir su imperio: un millón de pesetas bastaron para abrir la Nueva RUMASA.

El capital de la fe

"La historia de las religiones es también la del enriquecimiento fantástico de instituciones o individuos que han sabido transformar en capital la fe de sus adeptos", sentencia Beaudeux.

Dentro de la proliferación de sectas modernas ya se han revelado algunos empresarios de talento, que han logrado construir verdaderos ramales internacionales. El gurú Mahraj-Ji, por ejemplo, y su misión de la "Luz Divina", recibe de sus discípulos dones considerables que ha sabido invertir en la explotación hotelera. La "Iglesia de la Cientología", cuyos bienes se calculan en mil millones de francos, se ha lanzado a la comercialización de sus propios textos y casetes. La asociación internacional para la "Conciencia de Krishna" vende pinturas y publicaciones para la gloria divina, actividad muy remunerativa que puede dejar a un promotor entusiasta hasta 2500 dólares al mes.

Pero sin duda, las dos figuras más destacadas de la actual explotación de la fe son el reverendo Sun Myung Moon, creador del movimiento de "Unificación del Cristianismo Mundial" y el jefe de la Iglesia Ismaelita, Karim Aga Khan.

Electricista de oficio, internado en un campo de reeducación de Corea del Norte bajo las acusaciones de adulterio y perversión, el 1° de mayo de 1954 Sun Myung Moon se convirtió en el Mesías de la Asociación del Santo Espíritu para la Unificación del Cristianismo Mundial. Su objetivo es combatir a Marx y al diablo, ambos enemigos de Dios, y salvar al mundo del comunismo.

Según él, "el mundo satánico es dirigido por los empresarios, por lo que Dios debe enviar un empresario superior para combatirlos". Este empresario, por supuesto, es él. Y para arrojar al comunismo de las universidades, de los sindicatos, de los medios y de las mafias cree en un solo medio: el dólar. Los dólares, asegura, "sufren y lloran" porque no están en la bolsa de Mesías. Hay, por lo tanto, que arrancarlos de las manos de los malos y llevarlos a él.

En 40 años de discreción y paciencia, la Iglesia Moon se ha transformado en un gigantesco imperio industrial y comercial al servicio del anticomunismo. Sus ingresos anuales se calculan en 500 millones de dólares y se le cuenta entre los 50 consorcios más fuertes del mundo. Jurídicamente, Moon no controla el grupo, pero detenta una parte, del capital. Beaudeux calcula su fortuna personal en 508 millones de dólares.

El principio del moonismo es que el comunismo es un movimiento internacional por lo que sólo puede ser combatido por un movimiento similar. Para ello se ha erigido un ejército de moonistas en los cinco continentes, que se dedican a recabar fondos y nuevos adeptos. Los neófitos deben aportar a la familia una cuota de 100 dólares al día, durante tres años, cuya utilización desconocen, pero que se asegura, es en beneficio de su "enriquecimiento espiritual". También tiene que renunciar a sus bienes personales y aportarlos a la "fundación". Los empleados que trabajan para las empresas del grupo renuncian voluntariamente a una parte de su salario para propiciar nuevas inversiones. Una de ellas es el periódico *Washington Times*, lanzado en 1984.

"Rico como el Aga Khan", es en Europa una expresión común. Karim, 49° descendiente del profeta Mahoma según la tradición ismaelita, jefe religioso, mecenas y hombre de negocios, hace honor al proverbio. Cerca del castillo de Chantilly, en su propiedad de Aiglemont, que recuerda un campus universitario, ha reunido el actual Aga Khan su residencia, sus oficinas y sus cabellerizas con puros ejemplares de carrera. Para sus recepciones prefiere su residencia en París de la isla de La Cité, con una vista inmejorable hacia el Sena.

Su ascendencia se remonta al siglo VII y según la tradición, los anteriores Aga Khanes recibían de sus fieles el equivalente de su peso en plata, oro, platino y diamantes. La fortuna se heredó de generación en generación y 15 millones de ismaelitas siguen hoy rindiendo tributo a su líder religioso. Así, la fortuna del actual Aga Khan se calcula en alrededor de 800 millones de dólares.

Su preocupación principal —dice— es contribuir al desarrollo del Tercer Mundo a través de la iniciativa privada.

En los negocios innova constantemente. No sólo invierte en hospitales, obras sociales o sistemas de ayuda a la comunidad inmaelita, sino también moviliza los fondos de sus fieles en empresas industriales. Fuertemente implantada en el Tercer Mundo, la Aga Khan Founds for Economic Development (AKFED), controlada entre otros por International Promotion Services, da empleo a unas 10.000 personas y ha invertido unos 150 millones de dólares en Uganda, Kenia, Pakistán, etc. El acento se pone en la producción de bienes de primera necesidad, pero sin descuidar el turismo, la prensa, las editoriales, las aseguradoras y la banca.

No se atreve Pierre Beaudeux a tratar de establecer la fortuna de la Iglesia Católica. Es prácticamente imposible —asegura— porque "habría que hacer un trabajo de hormiga país por país y ni así".

Los emperadores del mercado

Los grandes conquistadores de hoy ya no piensan en someter a los pueblos e imponerles su Dios, sino en controlar mercados. Sus fuerzas de ataque son las multinacionales industriales o financieras, vastos conglomerados cuya única lógica es extenderse más y más. Su fuerza, mantener el control del imperio entre unos cuantos personajes, miembros de una familia o de un clan.

En este rubro coloca Beaudeux la tercera mayor fortuna del mundo: la de los hermanos japoneses Yoshiaki y Seiji Tsutsumi. Fortunas por cierto diferentes, ya que mientras el primero heredó un emporio de 13.500 millones de dólares, el segundo tuvo que esforzarse para reunir los 338 millones de que hoy disfruta.

Hijos de dos matrimonios diferentes de Ko-





El sultán Muda Hassanal Bolkiah, de Brunei, puede preciarse de ser el hombre más rico del mundo: su país, de apenas 5800 kilómetros cuadrados, tiene un ingreso anual per cápita de 22.500 dólares.

el gigantesco palacio de Fez u otros menores, aunque no menos suntuosos, en Rabat, Meknes, Marrakesh o Casablanca.

Los hombres del presidente

No sólo los reyes, también los dirigentes civiles gozan de facilidades para hacer fortuna. "Presidentes, amigos de presidentes o amigos de sus amigos han sabido convertir las avenidas del poder en senderos pavimentados de oro", dice Beaudeux en este capítulo.

Fuera de los altos círculos financieros y empresariales poco dice el nombre de Liem Sioe Liong, pero si se profundiza un poco más se descubrirá que este hombre, al que se le atribuye una fortuna de 7600 millones de dólares, está ineludiblemente vinculado con el desde hace 23 años presidente de Indonesia: Suharto.

En abril de 1986, el periódico australiano *Sydney Morning Herald* publicó un artículo sobre los lazos privilegiados entre Liem y Suharto. Los resultados: turistas autralianos fueron brutalmente expulsados de la isla de Bali; la fuerza aérea de Australia recibió una prohibición de sobrevolar territorio indonesio y los periodistas australianos que acudieron a cubrir la visita del presidente Ronald Reagan a Jakarta fueron regresados a sus casas.

Lo cierto es que en Indonesia es imposible realizar alguna transacción financiera o comercial sin toparse con el grupo tentacular de Liem, que con una cincuentena de empresas está presente en la banca, las aseguradoras, la construcción, la hotelería, las conservas, el equipo pesado, las harineras, los textiles, las madereras, las acereras...Encabezado en Indonesia por el Central Bank of Asia y en el exterior por la First Pacific Investment Ltd., el imperio de Liem realiza negocios anuales por más de mil millones de dólares a través de sociedades domiciliadas en Hong Kong, Singapur, Estados Unidos y las antillas Neerlandesas.

Inmigrante, chino, Liem, junto con dos hermanos, se inició en el mercado indonesio con el comercio de cacahuate y clavo. Luego se fue extendiendo hacia otros alimentos, los textiles y la industria ligera. Su gran despegue se inició cuando empezó a avituallar a las fuerzas armadas indonesias. Ahí conoció al joven suboficial Suharto. Años después, cuando éste derrocó en un golpe sangriento al presidente Sukarno, los negocios de Liem no tuvieron barreras, las concesiones fluyeron y el Estado cerró los ojos...

No lejos de ahí, en Filipinas, la pareja presidencial de Imelda y Ferdinando Marcos también supo hacer del poder un buen negocio. Durante 21 años ellos dos, más un innumerable séquito de parientes, amigos, prestanombres e incondicionales saquearon el país sin freno. Los fondos desviados por la dictadura se calculan en Estados Unidos entre 3000 y 5000 millones de dólares; Jovito Salonga, presidente de la comisión encargada de inventariar el pillaje del hoy depuesto dictador, piensa que fueron entre 5000 y 10.000 millones de dólares, aunque tal vez no se sepa nunca a cuánto ascendieron realmente los capitales desviados ni a qué se destinaron.

Beaudeux, en un cálculo conservador, fija la fortuna de los Marcos en 3300 millones de dólares, aunque advierte que puede ser el triple. Tan sólo las joyas de Imelda —a la que describe como "una antigua mesera bonita que demostró una rapacidad sin igual"— se evalúan en 9 millones de dólares, cifra dudosa, cuando un solo juego de pulsera, prendedor y aretes de zafiros, diamantes y rubíes se calculó en 1,5 millones de dólares. Su alhajero era desbordante, así como su guardarropa; tan sólo de zapatos dejó 3000 pares cuando al caer la dictadura tuvo que abandonar precipitadamente su palacio en Manila.

Con un salario oficial de 5700 dólares al año, Ferdinando Marcos supo desviar los fondos estatales a través de paraísos de la evasión fiscal como Hong Kong, Curaçao o las islas Caimán. Luego mediante intermediarios —a veces hasta tres— se realizaban los negocios, sobre todo en inmobiliarias, bienes raíces, boutiques y empresas comerciales.

Africa también tiene un representante destacado en este capítulo, aunque su fortuna sea mucho menor. Omar Bongo, presidente de Gabón, ha logrado reunir para él sólo 84 millones de dólares. Incondicional de Francia, ha sabido cobrar sus servicios para que un país oficialmente independiente se maneje como colonia.

Apoyado en el ejército francés, en la francmasonería y en los residentes franceses, Bongo supo convertirse a los 32 años en el segundo presidente de Gabón y ha permanecido en el cargo durante 21 años. "En este país donde las fronteras entre los fondos públicos y privados son particularmente borrosas, donde la corrupción está omnipresente, los intereses del presidente se ligan a un reducido grupo de amigos, rivales a veces, pero acordes en las cuestiones de fondo."

En la cúspide de este grupo se encuentra la Bong International SA a la que, por supuesto, sólo le falta una "o" para saber a quién pertenece. Su método es sencillo: cada actividad, contrato o inversión tiene una comisión de entre 1 y 5%. Otro método es la captación de empresas: cada vez que se abre una, se reclama una participación en el capital y luego, ya en marcha, se condicionan los mercados.

Un heredero de la política empresarial del franquismo en España es José María Ruiz Mateos. Hijo de un oscuro comerciante de vinos de la costa andaluza, inició su ascenso cuando a base de tenacidad consiguió un contrato de 99 años, para abastecer de jerez a John Harvey, el primer productor inglés de sherry.

En 1961, con diez empleados y 16.000 francos de capital, fundó la Ruiz Mateos S.A., o RUMASA, que se acogió al ambicioso plan de desarrollo de Franco. Ruiz, ambicioso también, muy pronto estuvo presente en la hotelería, la banca, los seguros, la construcción, la ganadería, la gran distribución...

Franquista hasta la muerte del caudillo, como muchos otros empresarios se acogió al Opus Dei, esa organización tradicionalmente semisecreta, fundada 30 años atrás por el sacerdote católico Escrivá de Balaguer. Hombre devoto que asiste todos los días a misa rodeado de sus trece hijos, Ruiz impuso en su grupo el principio "santificación por el trabajo", más un rígido orden y disciplina, todo bajo el cobijo de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, santa patrona de RUMASA.

La devoción y el trabajo tuvieron sus frutos. Ruiz, convencido de que Dios lo escogió "para crear empleos en España", se propuso llegar a los 100.000 empleados con su capital de 3389 millones de dólares de los cuales él detenta el 50% y sus cinco hermanos el resto. En el Consejo de Administración se reúnen figuras destacadas como el duque de Alba, el Cordobés, Antonio Hernández, presidente de la Suprema Corte, y Luis Baron, alto dignatario del Opus Dei.

A la muerte de Franco el gobierno de Madrid empieza a inquietarse. El organigrama de RUMASA no está claro, no se sabe de dónde viene ni adónde va el dinero que pasa por los 18 bancos del grupo. Se sospecha que más que ingresos hay pérdidas y en caso de quiebra, miles de ahorristas de base se quedarían en la calle. Ruiz Mateos rechaza cualquier investigación amparado en el secreto bancario, pero se compromete a sanear sus finanzas.

En 1983, conforme a la Constitución, el gobierno socialista de Felipe González nacionaliza el grupo para garantizar los depósitos bancarios, los empleos y los créditos a terceros. Los encuestadores hacen grandes descubrimientos: RUMASA debe al fisco 20.000 millones de pesetas y 168 millones de dólares se evaporaron en "actividades internacionales". Y peor, el valor real de los activos del grupo es cuatro o cinco veces menor que el declarado. Las doce toneladas de archivo encontradas en el sótano de uno de los inmuebles requisados revela otros secretos. Se encuentra, por ejemplo, un recibo de 1500 millones de pesetas a nombre del Opus Dei.

"La Obra de Dios" desmiente toda responsabilidad, pero ayuda a Ruiz Mateos a salir clandestinamente de España. Apresado en Alemania y luego extraditado, el empresario clama que es víctima de un gigantesco complot. Acusa a amigos y enemigos, suelta nombres, habla de sobornos a alto nivel e inclusive expresa su temor de acabar colgado de un puente como el banquero vaticano Roberto Calvi.

Pero nada de esto pasa. Por el contrario, los cargos empiezan a diluirse hasta quedar en el pecado venial de falsificar algunos documentos contables. El gobierno socialista habla de desnacionalización. Ruiz Mateos, recuperada su libertad, se puso a reconstruir su imperio: un millón de pesetas bastaron para abrir la Nueva RUMASA.

El capital de la fe

"La historia de las religiones es también la del enriquecimiento fantástico de instituciones o individuos que han sabido transformar en capital la fe de sus adeptos", sentencia Beaudeux.

Dentro de la proliferación de sectas modernas ya se han revelado algunos empresarios de talento, que han logrado construir verdaderos ramales internacionales. El gurú Mahraj-Ji, por ejemplo, y su misión de la "Luz Divina", recibe de sus discípulos dones considerables que ha sabido invertir en la explotación hotelera. La "Iglesia de la Cientología", cuyos bienes se calculan en mil millones de francos, se ha lanzado a la comercialización de sus propios textos y casetes. La asociación internacional para la "Conciencia de Krishna" vende pinturas y publicaciones para la gloria divina, actividad muy remunerativa que puede dejar a un promotor entusiasta hasta 2500 dólares al mes.

Pero sin duda, las dos figuras más destacadas de la actual explotación de la fe son el reverendo Sun Myung Moon, creador del movimiento de "Unificación del Cristianismo Mundial" y el jefe de la Iglesia Ismaelita, Karim Aga Khan.

Electricista de oficio, internado en un campo de reeducación de Corea del Norte bajo las acusaciones de adulterio y perversión, el 1° de mayo de 1954 Sun Myung Moon se convirtió en el Mesías de la Asociación del Santo Espíritu para la Unificación del Cristianismo Mundial. Su objetivo es combatir a Marx y al diablo, ambos enemigos de Dios, y salvar al mundo del comunismo.

Según él, "el mundo satánico es dirigido por los empresarios, por lo que Dios debe enviar un empresario superior para combatirlos". Este empresario, por supuesto, es él. Y para arrojar al comunismo de las universidades, de los sindicatos, de los medios y de las mafias cree en un solo medio: el dólar. Los dólares, asegura, "sufren y lloran" porque no están en la bolsa de Mesías. Hay, por lo tanto, que arrancarlos de las manos de los malos y llevarlos a él.

En 40 años de discreción y paciencia, la Iglesia Moon se ha transformado en un gigantesco imperio industrial y comercial al servicio del anticomunismo. Sus ingresos anuales se calculan en 500 millones de dólares y se le cuenta entre los 50 consorcios más fuertes del mundo. Jurídicamente, Moon no controla el grupo, pero detenta una parte del capital. Beaudeux calcula su fortuna personal en 508 millones de dólares.

El principio del moonismo es que el comunismo es un movimiento internacional por lo que sólo puede ser combatido por un movimiento similar. Para ello se ha erigido un ejército de moonistas en los cinco continentes, que se dedican a recabar fondos y nuevos adeptos. Los neófitos deben aportar a la familia una cuota de 100 dólares al día, durante tres años, cuya utilización desconocen, pero que se asegura, es en beneficio de su "enriquecimiento espiritual". También tiene que renunciar a sus bienes personales y aportarlos a la "fundación". Los empleados que trabajan para las empresas del grupo renuncian voluntariamente a una parte de su salario para propiciar nuevas inversiones. Una de ellas es el periódico *Washington Times*, lanzado en 1984.

"Rico como el Aga Khan", es en Europa una expresión común. Karim, 49° descendiente del profeta Mahoma según la tradición ismaelita, jefe religioso, mecenas y hombre de negocios, hace honor al proverbio. Cerca del castillo de Chantilly, en su propiedad de Aiglemont, que recuerda un campus universitario, ha reunido el actual Aga Khan su residencia, sus oficinas y sus caballerizas con puros ejemplares de carrera. Para sus recepciones prefiere su residencia en París de la isla de La Cité, con una vista inmejorable hacia el Sena.

Su ascendencia se remonta al siglo VII y según la tradición, los anteriores Aga Khanes recibían de sus fieles el equivalente de su peso en plata, oro, platino y diamantes. La fortuna se heredó de generación en generación y 15 millones de ismaelitas siguen hoy rindiendo tributo a su líder religioso. Así, la fortuna del actual Aga Khan se calcula en alrededor de 800 millones de dólares.

Su preocupación principal —dice— es contribuir al desarrollo del Tercer Mundo a través de la iniciativa privada.

En los negocios innova constantemente. No sólo invierte en hospitales, obras sociales o sistemas de ayuda a la comunidad inmaelita, sino también moviliza los fondos de sus fieles en empresas industriales. Fuertemente implantada en el Tercer Mundo, la Aga Khan Founds for Economic Development (AKFED), controlada entre otros por International Promotion Services, da empleo a unas 10.000 personas y ha invertido unos 150 millones de dólares en Uganda, Kenia, Pakistán, etc. El acento se pone en la producción de bienes de primera necesidad, pero sin descuidar el turismo, la prensa, las editoriales, las aseguradoras y la banca.

No se atreve Pierre Beaudeux a tratar de establecer la fortuna de la Iglesia Católica. Es prácticamente imposible —asegura— porque "habría que hacer un trabajo de hormiga país por país y ni así".

Los emperadores del mercado

Los grandes conquistadores de hoy ya no piensan en someter a los pueblos e imponerles su Dios, sino en controlar mercados. Sus fuerzas de ataque son las multinacionales industriales o financieras, vastos conglomerados cuya única lógica es extenderse más y más. Su fuerza, mantener el control del imperio entre unos cuantos personajes, miembros de una familia o de un clan.

En este rubro coloca Beaudeux la tercera mayor fortuna del mundo: la de los hermanos japoneses Yoshiaki y Seiji Tsutsumi. Fortunas por cierto diferentes, ya que mientras el primero heredó un emporio de 13.500 millones de dólares, el segundo tuvo que esforzarse para reunir los 338 millones de que hoy disfruta.

Hijos de dos matrimonios diferentes de Ko-



RICOS Y FAMOSOS

jiro Tsutsumi, ambos mostraron desde pequeños caracteres diversos. Yoshiaki, pese a ser el menor, demostró ser enérgico y emprendedor, en tanto que Seiji fue siempre más bien soñador y amante de las artes. Kojiro, apodado por su fuerte temperamento "el fusil Tsutsumi", creador de la sociedad de desarrollo Kokudo Keikaku y del grupo Seibu Tetsudo, político activo que llegó a ser presidente del Senado, no ocultó nunca su preferencia por el menor de sus hijos, al que decidió adiestrar en los secretos de la vida empresarial, mientras que prácticamente hizo a un lado al romántico Seiji.

A su muerte, las diferencias se hicieron más palpables. El testamento dio a Yoshiaki todo el emporio paterno; Seiji recibió sólo un almacén Seibu, instalado en un barrio populoso de Tokio. Dos años duró la guerra legal entre los medio hermanos y sus respectivas madres. No hubo modificaciones testamentarias y la guerra quedó declarada para siempre.

Diplomado en la Universidad de Tokio y miembro temporal del Partido Comunista, Seiji se lanzó a los negocios con una energía desatada por la envidia y el rencor. En poco tiempo, el modesto almacén que heredó se transformó en una cadena de 95 almacenes de lujo y numerosos supermercados que dieron empleo a 70.000 trabajadores. El grupo luego se diversificó en instituciones crediticias, inmobiliarias, transporte aéreo, alimentación, aseguradoras, alojamiento, hotelería y clubes de vacaciones.

A pesar de ello, Seiji nunco olvidó su afición por las artes y bajo el seudónimo de Kyo Tsutsumi se convirtió también en un laureado novelista. Fundó el museo Tsutsumi y fomentó actividades culturales en su grupo. Recientemente inauguró en Osaka un centro comercial de 60.000 metros cuadrados que incluye un teatro y dos salas de cine.

Yoshiaki, por su lado, después de un breve tambaleo financiero consolidó el grupo que le heredó su padre: nuevo desarrollo de las vías ferroviarias, nuevas compañías de transporte, extensión del turismo y de la hotelería de lujo en toda la zona del Pacífico y en América del Norte. Amante del deporte construye estaciones de esquí y campos de golf y se compró el equipo de béisbol "Lions" al que muy pronto elevó al campeonato.

En Italia, Giovanni Agnelli, dueño de la Fiat, es casi una leyenda. Para entrevistarlo se requiere esperar tres años y quien pretende acompañarlo en alguna de sus jornadas, que empiezan a las cinco de la mañana y a veces incluyen desplazamientos de un lugar a otro de Italia en helicóptero durante el día, se ve derrotado por este hombre de 67 años que ha sabido construir un imperio de 3500 millones de dólares.

Playboy de joven, hasta que un accidente automovilístico lo dejó cojo, heredó de su abuelo el Instituto Finanziero Industriale, consorcio que incluye 25 por ciento del capital de la Fiat, la mayoría de Cinzano, 100 por ciento del periódico *La Stampa* y compañías aseguradoras. Se calcula que este grupo da sustento a dos millones de italianos.

Agnelli quien decidió "ignorar todo lo que hay que hacer para construir un coche", para centrarse en el aspecto financiero, supo elevar en tres años a la Fiat del décimo al sexto lugar de producción automotriz fuera del mercado estadounidense.

En 1981, en el marco de la crisis petrolera, tuvo que enfrentarse a una prueba de fuerza con los sindicatos. En la Fiat una quinta parte de los trabajadores estaba permanentemente ausente. Las Brigadas Rojas sembraron el terror en la cúpula al asesinar a cuatro dirigentes de la empresa. El propio Agnelli se salvó milagrosamente de ser secuestrado. Finalmente, cuando se anunció el despido de la fábrica automotriz de 20.000 trabajadores, estalló una huelga de 35 días.

Italia entera daba la situación por perdida, pero entonces Agnelli realizó una maniobra inesperada: organizó la marcha de los antihuelguistas y la unión de los patronos dio un vuelco a la historia de las relaciones sociales en Italia.

Otros estilos de riqueza

Cada fortuna es una historia y contarla requeriría de otro libro. Sin embargo, además de los casos anteriores, hay otros que por lo menos merecen una mención, sea por el monto del capital o por su singular manera de crearlo.

Está, por ejemplo, el norteamericano Armand Hammer, dueño de la Occidental Petroleum, con 200 millones de dólares. Pero más que con esta empresa, este hombre que hoy tiene 88 años se ha hecho rico como intermediario de alto vuelo entre el mundo capitalista y el socialista. Contratos hoteleros con la Europa del Este, abastecimiento de fertilizantes a la URSS por 20 años o la construcción del gasoducto transiberiano, que surte a Japón y Estados Unidos de gas soviético, son algunos de sus logros.

Hombre discreto en su forma de vivir, tiene en su escritorio las fotos de Lenin y Ronald Reagan; su único lujo es un Boeing 727, con el que, en su agitada vida de intermediario, realiza unos 600.000 kilómetros por año. También es conocido su gusto por el arte. La Fundación Armand Hammer está considerada como la tercera más rica del mundo, cuenta con obras de Durero, Fragonard, Goya, Tintoreto, Miguel Angel, Rafael, Rembrandt, Chagall, Picasso...

Algunos no tuvieron que hacer mucho esfuerzo para obtener su riqueza: simplemente la heredaron. En este caso están los germanooccidentales August von Finck y Friedrich-Karl Flick.

Von Finck, considerado como la mayor fortuna de Alemania Federal, recibió el fruto de dos generaciones anteriores que invirtieron en bienes inmobiliarios y en la banca. Su padre, sin embargo, se hizo famoso por su avaricia. Vestido siempre con trajes usados, manejaba un viejo Volkswagen o andaba en autobús. Siempre hacía gala de no traer un centavo encima y no dudaba en pedirle algunos céntimos al primero que pasara por la calle.

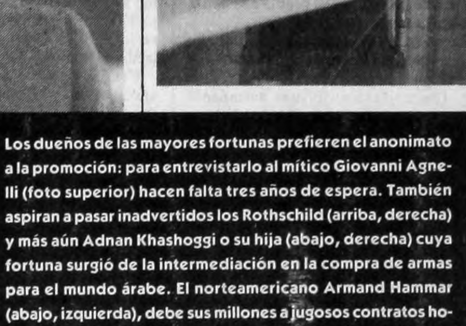
La guerra también hace millonarios. Uno de ellos es Adnan Khashoggi, gran intermediario para la compra de armamento del mundo árabe. Entre 1970 y 1976 asegura haber realizado ventas por 10 mil millones de dólares que le dejaron 500 millones de comisión. Amante del lujo y del exhibicionismo, muy pronto llegó a ser considerado por cierta prensa como "el hombre más rico del mundo". Sin embargo, se asegura que este derroche, a partir de una riqueza bastante circunstancial, ha llevado a Khashoggi a vender e hipotecar muchos de sus bienes. Sus intentos de invertir en áreas más seguras tampoco han sido afortunados. Un comentarista financiero dio la pista: "Como empresario, Khashoggi tiene mucho menos dotes que como intermediario".

Finalmente, no se pueden dejar afuera a los supermillonarios del "milagro japonés". El primero de ellos, Konosuke Matsuchita, huérfano pobre y tuberculoso de la región de Osaka, que hoy, a sus 94 años, controla todos los aparatos electrónicos que en el mundo se venden bajo las marcas National, Panasonic y Technics (2372 millones de dólares).

Akio Morita, por el contrario, nació rico, pero no se conformó con la destilería de sake que, después de 14 generaciones, la heredó de su familia. Incursionó en el mundo de la electrónica. Hoy todo el mundo lo conoce como "Mister Sony". Audios y videos de todo el mundo llevan la excelencia de esta marca (220 millones de dólares).

Soichiro Honda prefirió la velocidad. La bicicleta, pensó, puede motorizarse. Y lo hizo. Hoy, la Honda Motors Company exporta cada año al mundo 10 millones de motocicletas (271 millones de dólares).





Los dueños de las mayores fortunas prefieren el anonimato a la promoción: para entrevistarlo al mítico Giovanni Agnelli (foto superior) hacen falta tres años de espera. También aspiran a pasar inadvertidos los Rothschild (arriba, derecha) y más aún Adnan Khashoggi o su hija (abajo, derecha) cuya fortuna surgió de la intermediación en la compra de armas para el mundo árabe. El norteamericano Armand Hammar (abajo, izquierda), debe sus millones a jugosos contratos hoteleros con Europa del Este. Coherente, tiene en su oficina retratos de Lenin y Reagan.



